

Últimas Noticias

10:27 p.m.

Hallan 93 kg de opio en figuras acrílicas en aeropuerto de Nueva York

10:06 p.m.

La Fiscal plantea cirugía a Ley de Justicia y Paz



Ver más últimas noticias

PATROCINADO POR:



08:13 p.m.

¡Rosca!

07:18 a.m.

'Camioneros están negando el derecho a la seguridad alimentaria'

07:03 a.m.

Delta incluye un segundo vuelo diario a Estados Unidos

Opinión

Lección de vida

Por: Rubén Blades | 6:45 p.m. | 12 de Febrero del 2011

Comparte este artículo

Compartir Tweet 31

Like 132 people like this. Be the first of your friends.

La muerte, de la cual solo algunos políticos han regresado, no editorializa.

Por lo general, con la muerte termina nuestro aporte o el despelote que armamos en vida. La muerte, de la cual solo algunos políticos han regresado, no editorializa.

Mas, en algunos casos, el fin de otra persona nos sirve para empezar a entender cosas.

Leyendo la página de obituarios que diariamente publica The New York Times, encontré un ejemplo proporcionado por un señor de nombre Tsumotu Yamaguchi, de 93 años.

Ingeniero de profesión, fue enviado por su jefe a una ciudad cercana, en un viaje de negocios. Camino a su cita, un resplandor incandescente lo cegó y, segundos después, se desencadenan los efectos de la primera bomba atómica utilizada en el mundo contra seres humanos, en Hiroshima (Japón), el 6 de agosto de 1945. Aunque más de 80.000 personas murieron incineradas, el señor Yamaguchi sobrevivió a sus quemaduras parciales y a la ruptura de sus tímpanos. Pasó la noche en un refugio improvisado, donde fue atendido, y al siguiente día, deseo de volver a su familia, emprendió el regreso a su pueblo.

Luego de la alegría de reencontrarse con sus seres queridos, el ingeniero Yamaguchi se apersonó de su trabajo, ese 9 de agosto, para explicar a su jefe el resultado de su fallido viaje.

Allí, mientras narraba su horrenda experiencia, Yamaguchi volvió a ver la misma luz incandescente a través de la ventana de la oficina. La segunda bomba atómica acababa de ser lanzada, esta vez en su pueblo, Nagasaki.

Setenta mil personas murieron, pero Yamaguchi, aunque herido, no sucumbió.

Cuando leí la historia, mi primera reacción fue una sonrisa. Siendo caribeños, el tema de la 'salazón' de cierta gente nos resulta hartito familiar y nunca cesa de producir hilaridad, aunque de la desgracia ajena se trate.

Pero inmediatamente se me acumularon otras consideraciones, más allá de la imposible coincidencia de esas fechas, del testimonio de un 'Niju Hibaku', el único humano reconocido oficialmente en el mundo como sobreviviente de las DOS bombas atómicas lanzadas en el mundo durante la Segunda Guerra Mundial.

¿Por qué sobrevivió Yamaguchi y no el resto? ¿Por qué le correspondió experimentar ese horror, no una sino dos veces? ¿Cómo es posible que haya vivido hasta los 93 años?

Ninguna de las interrogantes las puedo responder con propiedad.

Lo que me queda de su deceso, como una lección de vida, es que no existe una respuesta definitiva para todo, que jamás podremos explicar,

PUBLICIDAD

Recommendations

- Japón suspende caza de ballenas por presión de ambientalistas
754 people shared this.
- A las mujeres les duele más el alma
319 people shared this.
- Propuestas del Partido Verde
97 people shared this.

Facebook social plugin

Top de noticias

Leído Compartido

- 1** 'Mi hijo se equivocó y pido perdón por él'
- 2** 'Camioneros están negando el derecho a la seguridad alimentaria'
- 3** Duelo de belleza en Bogotá: las divas de la Copa Colsánitas de tenis
- 4** Ex 'paras' revelan secretos de las peores masacres del Llano
- 5** El sueño de Lina Marulanda se convirtió en realidad

Los mejores autos nuevos hacen los mejores autos usados.



PARA MÁS INFORMACIÓN



o explicarnos, todo. Que quizás resulta inútil, e innecesario, el tratar de entenderlo todo.

Se puede argumentar, exprimiendo hasta la última gota de racionalidad, que las bombas explotaron a distancias que permitieron el necesario perímetro de separación, capaz de proteger a los que en él se encontraban. Podemos especular que las corrientes de aire provocadas por la explosión fueron atenuadas por edificios o inversiones atmosféricas, o desviadas hacia otros sectores. Se pueden crear todo tipo de consideraciones ad nauseam, pero, al final, creo que llegaremos a la eternamente y caribeña resolución de que al tipo no le tocaba morir ese día, y punto. Una explicación que, sin razón, resuelve.

El asunto es que el señor Yamaguchi sobrevive, se convierte en maestro de escuela y termina regresando como ingeniero a la compañía Mitsubishi.

Después de leerlo, recorté el obituario y lo pegué en la pared del cuarto que utilizo como oficina. Pasó el tiempo, terminé mi servicio público y regresé al cine y a la música.

Hoy, cada vez que comienzo a quejarme de pendejadas, a ser impaciente con otros, o a no entender las oportunidades que sobre mí se acumulan todos los días, cada vez que se me olvida esa enorme bendición que es la salud, levanto los ojos y encuentro la foto del señor Yamaguchi, con su impasible orientalidad examinándome, como preguntándose: "¿Y de qué carajo te quejas tú? A mí me tiraron dos bombas atómicas".

Me sonrío otra vez, agradezco la lección de vida que me dio su muerte y recuerdo el otro punto que me impresiono de su historia.

Hay que ser japonés para, después de sobrevivir a una bomba atómica, aparecerse en la oficina del jefe a explicar por qué no funcionó el viaje. O por lo menos suizo.

Esa actitud profesional, en nuestro Caribe, resulta más difícil de creer que lo de las dos bombas.

Herramientas



Imprimir



Reportar Errores



Compartir



Guardar artículo

Otras noticias hoy



Verdades y mentiras

Responsabilidad social y espacio público



5

Para comentar esta nota usted debe ser un usuario registrado.

[Inicio de sesión](#)

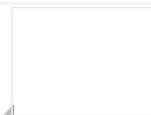
PATROCINADO POR:



ZONA COMERCIAL



¡Nueva oferta Dell!



Decisione Inteligente